

Detalladas reflexiones de una aventura en Londres 3

Hablar de fútbol, después de una victoria deportiva de Chile tan importante en el extranjero, es en cierta medida hablar un poco de identidad cultural. Sobre todo para los sudamericanos que viven fuera de su país. Había muchos de ellos en Wembley en la barra chilena. Después de todo el fútbol es una de las pocas cosas que los europeos reconocen, aunque en algunos casos con algunas dificultades, que nosotros, los sudamericanos somos tan buenos como ellos y en muchos casos mejores que ellos. Por eso que yo encuentro muy incompleta la historia que escribió Edwin Williamson, uno de mis tutores en la Universidad, sobre América Latina. En esta modesta historia de Williamson, donde la historia de Latín América comienza recién con la llegada de Cristóbal Colón, no se menciona ni una vez la palabra fútbol. ¿Cómo podría hablarle a mi hijo de Chile o de Latinoamérica si dejo fuera al Colo Colo? Claro los académicos europeos pueden pero los que apreciamos nuestra cultura y nuestra historia no. Colo Colo fue uno de tantos maravillosos caciques araucanos que ayudó a forjar la identidad chilena formando con sus deseos libertarios las primeras resistencias en Chile contra los conquistadores españoles. El mismo sentido de identidad que nos hizo sentir orgullosos a todos los chilenos en Wembley y a todos los chilenos en Chile el día 11 de Febrero de 1998.

La partecita que viene ahora fue escrita en Marzo del 2006 y todo, por una desilusión durante la ascensión al poder de Michelle Bachelet como primera presidenta de Chile. Los pueblos originarios de Chile no tuvieron ninguna presencia en la tan ponderada ceremonia. Evo Morales, Presidente de Bolivia, estaba allí y en mucha honra ya que era un digno representante de todos los pueblos originarios de América incluidos los de Chile. A la gran Rigoberta Menchu de Guatemala, de quien tengo un lindo autógrafo escrito en su libro Yo Rigoberto Menchu, la dejaron fuera ‘e cacho los organizadores de la ceremonia en el congreso. La fiel representante del Pueblo Quiché de Guatemala y premio Nobel de la Paz según parece, no era una persona a quien había que dar cabida en el congreso aunque fuera en un rinconcito. A Rigoberta la pusieron a mirar la ceremonia de Valparaíso en un oscuro edificio de Santiago junta a algunos mapuches. Rigoberta, como los mapuches, fue una invitada de segunda clase a la esperada ceremonia que dejo fuera a Ricardo Lagos de la presidencia de la Republica. Los pueblos originarios no fueron nombrados para nada en los primeros discursos de la Presidenta Bachelet a su país. Ellos, fueron totalmente ignorados y claro; los pueblos originarios de Chile no hacen parte de las políticas de estado como no hacen parte de las políticas de estado los miles y miles de chilenos y chilenas que vivimos fuera del país. Ni derecho a voto tenemos a pesar que de nosotros el estado chileno recibe al año millones y millones de dólares. La ceremonia fue más pobre porque me pareció que en el primer gabinete de Bachelet no había ningún ministro que denotara ciertas “indiscreciones” indígenas. Un gabinete todo europeizante desde el punto de vista étnico. *¿Será porque los orígenes de Bachelet están en Argentina y en Francia y los de algunos de sus ministros y ministras están en Alemania y en otras partes de Europa?* En el gran concierto que hubo en Santiago, después de la ceremonia de traspaso de mando los pueblos originarios de Chile no fueron invitados a participar. Ninguno de los participantes en el concierto, ni ninguno de los asistentes al concierto notó el hecho ni reclamó. En el concierto invitaron a cantar a Miriam Hernández sabiendo que esta mujer llena de silicona en sus tetas antes había

cantado para un partido Pinochetista. La gallá en el concierto, como era de esperar, la apabulló. (Señor escribiente por las rechucha-de-su-madre ¿puede usted de una vez por todas continuar con la historia del fútbol?). El problema es que me pongo sanguíneo con una dirigencia política que mira tan a huevo nuestras etnias “los indios”, esos, como diría la Madariaga. Esto duele porque yo a mi familia que no es chilena siempre les he dicho que Chile es un país típico de mestizos y sin embargo este mestizaje con raíces profundas en nuestra historia no se refleja en los grupos de poder de Chile y yo pregunto *¿y por qué no?* Pensar que otros podrían pensar diferente y decir ¿por qué sí? Hay muchos, especialmente los que manejan la televisión, que quieren ignorar a toda costa este mestizaje eligiendo para las teleseries casi siempre actores blancos y rubiecitos que en muchos casos son de dudosa calidad interpretativa. Y esto no lo digo con soberbia sino que con cierto entendimiento que tengo del arte dramático ya que en Gran Bretaña he trabajado con fantásticos actores. (No me hueveen porque yo no me levanto el tarro así como así nomás)

Yo a mi familia le he dicho que la gente de mi país no solo es mestiza sino que existen variadas etnias y variaciones culturales evidente en la piel de los chilenos que podría fácilmente un español del siglo 16 llamarles, según un grabado mejicano que tengo, o “tente en el aire” o “no te entiendo” una de las tantas denominaciones dadas por ellos a los americanos de ese siglo. Una de estas denominaciones son el sambo, el criollo, el mestizo, etc. etc. (El criollo, por ejemplo es el español o europeo que nace en las tierras americanas.) Señor escribiente esta huevaa ya la sé, lo que quiero es leer algo de fútbol. Los pueblos originarios de mezo-América jugaban al fútbol con una pelota hecha de caucho. Por supuesto, que el juego de la pelota que a usted y a mi nos gusta fue ideado en las islas donde yo vivo. En Chile también hay muchos que tienen la piel bien blanquita porque no se han mezclado ni con mestizos, ni con indios, ni con negros. En este ultimo caso porque a Chile los esclavos africanos no llegaron en maza como a otras partes de América. Los blancos como la Sra Bachelet, como lo era Salvador Allende o como Fidel Castro son los que generalmente detentan el poder económico, político, militar y judicial en Chile y en América. Por consecuencia el escribiente no es uno de esos chilenos que viven en Europa o Estados Unidos y se sienten ofendido porque se pueda decir de Chile “un país de indios” y que los chilenos llevan plumas. ¿De que ha servido negar nuestros orígenes cuando Pinochet, su ejército, y la burguesía que lo apoyó, se comportaron en un momento dado de nuestra historia como verdaderos perros salvajes? Y que decir de toda esa gente, educadita y de corbatita con estudios profundos de filosofía y cuanta hueva sirve para administrar justicia, que estuvo calladita y con el culo cerrado durante la dictadura dejando que a muchos hijos de Chile se les torturara, se les asesinara, se les expulsara del país. La justicia chilena, como lo ha dicho Alejandra Matus en su Libro Negro de la Justicia Chilena, es un poder que ella llamó los intocables. (Quemante y odiosa pregunta) *¿Dé qué les ha servido a los amigos argentinos decir que ellos son los mas europeos de América?* Todo esto que he dicho con justificada ironía trae al tapete la idea que las etnias en Chile son ciudadanos de segunda o tercera clase como lo son los indios y los negros en otra parte de América. ¿La revolución cubana se ha preocupado de este asunto? porque en la isla hay muchos negritos y donde están ellos en la repartija del poder? Por supuesto que en Chile hay muchos ciudadanos que son blanquitos y que de la misma manera son ciudadanos de segunda y tercera clase como cualquier persona que tenga sus orígenes en Asia o en África. Estos blancos son los

marginados del sistema: los pobres. (Pero si a Chile se le ve desde afuera como un país caminando en democracia). Si pero a una como se debe sugiere no solamente la inclusión plena en la sociedad de la diversidad étnica sino que la participación plena en la sociedad de tantos otros grupos: Los maricones por ejemplo. El magnífico escritor marica Pedro Lemebel puede articular perfectamente su caso y el de muchos en el contexto chileno “post Pinochet”. Sin dudas nos hablará, y con razón, de una sociedad extremadamente hipócrita, cartucha llena de ideas pre-concebidas donde muchos chilenos tienden a ocultar sus inclinaciones sexuales por miedo a tantas cosas que pueden mermar su paso por nuestra loca vida. Si te fijas, dice Lemebel, el humor chileno se articula principalmente en torno a la burla del más pobre, de los lugares más deficitarios, más huérfanos: la mujer, el gay, el asalariado, el indígena. Respeto, habla el escribiente, a Lemebel por tantas cosas y porque el hincha pelotas de Roberto Bolaños, ese el de los jorobaditos, lo tenía entre sus buenos escritores. (Dar placer a Bolaños no es cosa fácil). El escribiente se divirtió mucho leyendo Boquitas Pintadas de Lemebel o lame bien como él dice.

Antes de la toma de mando de la Bachelet, Ricardo Lagos había regalado al grupo rockero irlandés U2, ese el de Bono, un charango como un símbolo de chilenidad. *¿Pero en qué contexto cultural ponemos este bello instrumento andino?* En la orbita indígena pero *¿de que país?* En lo que ahora es Bolivia. El ex Presidente Lagos, talvez distraídamente o inadvertidamente, quiso hacerse el huevón de este hecho. Según el gran charanguista boliviano Ernesto Cavour el charango fue inventado en Potosí, lo que en antaño se conocía como Alto Perú, lugar desde donde se sacó tanta plata para el desarrollo de Europa en las palabras del escocés Adam Smith. (Lo que dijo Smith fue que con la plata del Nuevo Mundo el desarrollo de Europa no hubiera sido posible. Smith no se refirió a Potosí esto es por si las moscas) Potosí fue dónde ocho millones de indígenas fueron maltratados y mutilados por los españoles según el libro de Eduardo Galeano “Las Venas Abiertas de América Latina”. *¿Chile tiene o no tiene símbolos para obsequiar?* (Arremete el lector intruso: *¿no era mejor regalarle al U2 una botella de Pisco?*). Ataca el escribiente: ‘tai má huevón el pisco es de origen peruano. ¿Un moai entonces? (Arremete el lector intruso) ‘tai má huevón es de origen polinesio. Ataca el escribiente.

Algo típico chileno para regalar a los visitantes extranjeros sería una placa que diga “un pico de este porte” para denotar el habla del chileno. Y si esto no gusta, por falta de verdaderos símbolos nacionales disponibles para regalar, ¿por qué no entonces obsequiar efigies de Pinochet, donde él salga muy monono con los anteojos oscuros? después de todo él es un símbolo de unidad nacional. (Veo que usted ríe). Pongamos entonces como un símbolo de identidad nacional ¿no hay millones de chilenos que se identifican con Pinochet? Para ellos es un Dios y yo digo que, se tira peos hediondos como todos nosotros.

Estas reflexiones no han sido escritas de un tirón como podría pensarse. ¿Quién soy yo para decirte que la vida es una experiencia que camina para adelante y para atrás, para arriba y para abajo y para los costados? Esta, la vida, nunca va deslizándose por un dormido riel para llegar a un destino fijo y a un horario establecido. Esta, la vida, se mueve alocadamente, como lo hace una pelota en un campo de fútbol. Pienso que el que ha hablado es el escribiente de esta historia porque sabe que la vida siempre va por intrincados y ásperos caminos, y a veces, por lóbregos senderos y atajos llenos de ocultas

incógnitas. Pero la victoria de Chile antes Inglaterra por la cuenta de dos tantos a cero está ya a la vuelta de la esquina.

Recordar el fútbol chileno me sirve para poner en contexto una alegría contenida por muchos años. A mi hijo antes de llevarlo a Wembley le había hablado del fútbol Chileno de mis días en Chile. Le había hablado del mundial de fútbol del año 1962 y como Chile había asegurado ese mundial gracias a don Carlos Dittborn quien mató con la frase más mentirosa, pero importante, salida de la boca de un chileno futbolero y que sirvió para que los de la FIFA le diera el visto bueno a Chile para organizar el mundial: *“Porque no tenemos nada queremos hacerlo todo”*. ¿Cómo es eso que no tenemos nada? Si Chile siempre ha tenido tanto. Aparte del sufrimiento dado por Pinochet a los chilenos en la década de los 70 y 80, hemos tenido riquezas naturales que siempre han tenido a chilito a flote. Salitre, Cobre y muchos otros minerales han ayudado a los habitantes de este país a tener muchas cosas. (Pero claro, los grandes beneficiados han sido las grandes compañías extranjeras operando en Chile que han llenado de dólares a sus accionistas.) Hemos tenido siempre excelentes climas y tierra fértil de donde han venido las frutas, las verduras y las uvas para los buenos vinos. Hemos tenido desde que Chile es Chile un mar inmensamente rico. Ciertamente es que todas estas riquezas no han sido aprovechadas por todos como podría haber sido. Entre el suelo cordillerano, los valles y la costa han vivido los araucanos que a los españoles y el estado chileno le hubiera gustado haber doblegado en un dos por tres. Sin embargo, ellos nunca bajaron la guardia y por tres siglos batallaron por sus derechos y aun en pleno siglo 21 su lucha continúa. Hemos tenido grandes poetas como la Mistral, Neruda, Parra, y Huidobro para nombrar los más conocidos. Grandes músicos como Arrau y grandes pintores como Matta. Cantores del pueblo como Violeta Parra y Víctor Jara, Directores de cine un poco locos pero buenos como Alejandro Jodorowsky y sobre todo, Dittborn lo sabía, un pueblo que siempre fue trabajador ordenado, formal y de gran tradición cívica. Por esto, en realidad, Chile se ganó el derecho a organizar el mundial de fútbol en 1962 y no por eso, que no tenemos nada. Esto no es poco para un país que recién se formó como nación moderna en la primera mitad del siglo XIX. ¡Ah! me olvidaba. Los chilenos son los campeones pa’ tirarse al suelo como las culebras. Todavía estos declaran muy orondos que Chile es un país chico y pobre. Esta es una afirmación con intención para no dar al pueblo lo que se merece “total somos un país chico”. Chile en términos geográficos es muy grande. Y que no se le pida al escribiente ejemplos porque este les llenará la cabeza de mierda por estar equivocados. Muy equivocados.

El Partido

El partido comenzaba, yo miraba, gritaba y pensaba. Pensaba que el estadio de Wembley era muy hermoso. Estaba embanderado con banderas inglesas y muchas chilenas. Sabía que era un estadio con mucha historia, que muchos equipos extranjeros caían bajo su encanto y la selección inglesa. Hasta ese momento yo creía que Chile solamente le haría empeño a no caer bajo su embrujo. Cuantas veces cuando niño había estado en el estadio Nacional de Chile. Me había llevado por primera vez Polo, el que hacía las pelotas de trapo quizás escuchando en la radio “Ella” con Pedro Infante. Wembley tiene historia, tiene tradición y tiene Londres. El Estadio Nacional tiene muchas historias y los majestuosos picos de los Andes como trasfondo natural. Eco, me dije, Los Andes. Esto no lo tiene el Wembley. Pero me callé el pensamiento inmediatamente porque luego pensé con vergüenza que en el estadio Nacional de Santiago de Chile con sus bellas

cumbres andinas de trasfondo fue un sitio de aberración, tortura y muerte para miles de chilenos y extranjeros. En cambio en el estadio de Wembley nunca hubo prisioneros políticos, personas torturadas por pensar diferente, o gente asesinada por pedir mas democracia para todos. En algún momento cambié de pensamiento y pensé en el gran privilegio de estar esa noche junto a la “roja”. Lo que importaba, sin embargo, era que mi hijo llevaba puesta esa noche como símbolo solidario con el país de su papá la roja. Mientras la pelota de fútbol volaba por los aires del estadio, me acordaba de los grandes jugadores de fútbol de mi barrio como el Nano, hermano del Perico, que no jugó en Union Española, y de paso haber sido famoso, simplemente porque además de ser bueno para el fútbol era un muchacho bueno pa'l copete. Me acordaba del Choche, Juanito Cepeda, El Chueco Anselmo, El Chamelo, el Pelao Orrego, El Guaton Olate, Carlitos Duran y tantos amigos futboleros del barrio Esperanza entre Mapocho y Yungay. En un ataque inglés sobre la portería chilena y bajo un ruido ensordecedor mire el tablero del marcador. **Chile 0, England 0**. Por suerte la pelota estaba ahora en las manos seguras de Tapia, el arquero chileno. *¿Como habría transmitido este partido de fútbol Dario Verdugo?* o Sergio Silva. En un ataque chileno sobre el arco inglés pensé que el fútbol es bello y qué los ingleses, como los miles que tenía frente de mi, había que rendirle un homenaje aunque fuese silencioso. Si Chile estaba a punto se hacerles un gol a los ingleses era gracias a los mismitos ingleses quienes junto a los escoceses, los irlandeses y los galeses habían introducido el juego, con sus reglas modernas, a los puertos de Chile y América del Sur. Los británicos residentes en el puerto de Valparaíso y aquellos de la localidad de Viña del Mar fueron los primeros en jugar el “football”. En 1889 se formaron en Valparaíso los primeros clubes, y seis años después se formó la Asociación de Fútbol de Chile, la quinta en antigüedad en el mundo, con una liga de nueve clubes cuyos miembros eran en gran mayoría británicos. Más de algún inglés en el estadio habrá sido pariente de los precursores del fútbol en Chile. La pelota está afuera de la cancha. Al introducir los británicos el fútbol en la región sudamericana nos hicieron el favor de introducir el símbolo más poderoso, representativo y positivo por el cual nosotros, los sudamericanos, somos muy pero muy conocidos en el exterior. Los ricos clubes europeos, como sabemos, se pelean por tener entre sus filas, los Maradonas, los Batistutas, los Ronaldos, los Asprillas, los Salas. Además de esto y como si no fuera poco poniendo, aunque sea en forma deportiva, a la sombra por una vez, y de manera clamorosa y enfática, los Estados Unidos en un deporte que al final es el más popular de todos. Las medallas que ellos se ganan en los olímpicos no se comparan con los campeonatos mundiales de fútbol que se han ganado tantas veces Brasil, Argentina y Uruguay. Para un deportista pasivo como yo, no hay nada más rico que saber que en los campeonatos mundiales de fútbol es casi la única ocasión en que el himno norteamericano brilla por su ausencia. Gente como el ex secretario de estado de los Estados Unidos Henry Kissinger, un amante del fútbol y con una mano de sangre en el golpe de estado en Chile de 1973, tiene que chuparse las ganas de que su país en estas lideres mundiales pertenece a un mundo muy atrasado. *¿Estará Chile a la altura de estas expectativas sudamericanas con los ingleses?* Por lo que se ve hasta el momento parece que Chile les hará cototo a los ingleses. Los gritos por Chile y por Inglaterra se hacían sentir en unísono acompañados por un tum! tum ! En..gland !, En..gland !, Chi..le, Chi..le. El mismo acompañamiento musical para la misma cantidad de silabas. La pelota, ahora, estaba en los pies de Owen y los chilenos se defendían. En la curva, donde

estábamos nosotros los chilenos, faltaba un personaje famoso de mis días del Estadio Nacional. Faltaba ese grito jocoso y chistoso del “!Café café!, ¡al rico veneno!” Ahí metidos como sánquche entre ingleses seguía sonando en nuestra barra el C H I !! Las barras inglesas nos mostraban su bandera y nosotros mostrábamos las nuestras. Los niños ingleses nos hacían algunas demostraciones con los dedos y los niños chilenos, habían unos pocos, hacían lo mismo mostrando los dedos a los niños ingleses pero a forma de cuernos. Yo miraba a Camilo, le había dicho, por bromas, que si no gritaba Chile no lo llevaría más al estadio. No hubo necesidad porque lucía orgullosamente la camiseta del Papá, las medias del equipo de Italia y la bufanda de la barra escocesa que le había comprado en Glasgow. Esta bufanda amarilla con la escrita SCOTLAND era un símbolo reconocido por los niños ingleses y Camilo se las mostraba vivamente a los chicos ingleses para sacarles pica. (Ingleses y escoceses no cuajan en fútbol). Yo por mi lado hacia fotografías a la barra como loco, gritaba lo que no había gritado por años. Todos estábamos muy felices. Lejos estaban los días en que yo veía en el estadio nacional de Chile la barra blanca con sus pequeños pompones blancos gritando: muy para sus adentros: “¿Cómo el Colo Colo no hay?, ¡All right! ...” Esta vez la barra era gritona y demostrativa. Las banderas chilenas eran grandes. Éramos en el real sentido americano; los Jaguares de América. Una mujer, engalanada con la camiseta de la bandera chilena me tocó el hombro y me dijo “*Oiga caballero*”, la palabra caballero no me asentó nada de bien, “¿usted vive en Londres?” “¡No!” le dije. “*Vivo en Escocia, ¿Por qué?* le pregunté con una voz de payaso. “*Resulta que no tenemos máquina fotográfica y queremos una foto*”. Eran tres personas. ¿De dónde vienen ustedes? “*Hace poco llegamos de Chile y ahora vivimos en Newcastle*”. Estamos cerca dije, déme su dirección que ahora les saco una foto y se la mando.

Caramba le dieron un golpe a Salas. En forma natural me salió de la boca lo siguiente “cagamos!”. Salas, la esperanza de Chile, quién haría los goles si él no estaba en el equipo. Me puse más pesimista aun: Qué van a decir los de la Lazio que lo esperan mañana (12 de Abril) con los brazos abiertos en Roma para firmar el contrato de su vida. Qué diría su mamá allá en Temuco viendo a su hijo fuera de la cancha en un partido tan importante. Peor aun, qué dirían los del River Plate que recibirían por el pase casi diecisiete millones de dólares. Si los ingleses lo quiebran, entonces adiós millones de dólares. Otro que dólares para River y Salas, dolores diría yo. Los ingleses atacaban y Salas fuera de la cancha. ¿Habría dicho algún garabato Salas cuando le dieron el golpe? Desconozco si usará el “hijo de puta” tan de moda en este tipo de circunstancias entre los futboleros sudamericanos. Sé que se persigna cuando hace un gol. Yo reflexionaba en silencio. Me acordé lo de Pele, lo de Arrau. Ya me perdí de ver a Zamorano y ahora me pierdo Salas. Más bronca me daba con el chofer del bus que nos había traído al estadio. Debo decir que soy un tipo que de vez en cuando tiene mala pata, pero también debo decir que a veces soy un tipo con suerte, como que perdí mi madre cuando tenía nueve meses para encontrarme otra que me quiso tanto. No todas las madrastras son malas. Yo entiendo a Neruda cuando dice que él quería tanto la suya. Bravo! Salas esta de nuevo en la cancha. Cojea un poco, pero da la impresión que puede continuar. Escuche la barra que cantaba algo que yo no conocía:

“*Vamos...vamos chileno, que esta noche tenemos que ganar*”. Me gustó la música. Miraba el partido y los ingleses atacaban, pero veía que los chilenos también. Me fijé que los jugadores ingleses eran bastantes altos. Eran esos tipos de jugadores que los chilenos

llaman troncos. Acostumbrado a ver los partidos en televisión había perdido el sentido de las proporciones ya que no me acordaba que los jugadores de fútbol europeos suelen ser bastante altos. Los chilenos, a decir verdad no me parecieron tan chicos, pero no tan grande como los ingleses. De los chilenos claramente destacaba por su altura Javier Margas y... caramba! pelaooo ! Este Javier tendría la tarea de elevarse hacia los cielos cuando los ingleses comenzaran a tirar pelotas por los aires para tratar de hacer goles de cabeza. Javier ¿sería Pinochetista este jugador? junto a Tapia serían la muralla que impediría los delanteros ingleses como el grandote Teddy Sheringham tirar en puerta. El arquero Nelson Tapia me pareció de buen porte, muy moderno, con pelo corto mirando al cielo, y con mucho colorido. Parecía en su vestimenta una mezcla de canario y jilguero. Que lastima que Zamorano no jugaba. Sabía que junto a Salas era el jugador más conocido de la escuadra chilena. En ese pensamiento estaba cuando de repente me fije que había un tiro libre bastante peligroso contra de Chile. Silencio en la barra Chilena. Sonrisas en la barra inglesa. No le di importancia. Al final de cuentas los jugadores nuestros tienen dos pies, dos manos y cabeza como los ingleses. Seguí pensando en Zamorano y en Salas el ídolo en River Plate de Argentina. Ser un ídolo de fútbol en Argentina y mas aún chileno es algo muy especial y creo entender ahora el porqué Alex Ferguson, el magnifico entrenador escocés del Manchester United, había tratado en vano de traerlo al Manchester. Había también leído recientemente un artículo dedicado a Salas en “World Soccer” la revista británica especializada en fútbol internacional en el que se señala los extraordinarios atributos del chileno tan o mejores como los de Ronaldo. Los goles de Salas han traído al River Plate de Argentina dos trofeos consecutivos y un campeonato continental. Se que viene de un club de barrio llamado Santos, que su padre lo llevo a probarse al Club de Deportes Temuco y que allí no le dieron ni bola. En Santiago se fue a probar a mi equipo, el Colo Colo. Tampoco aquí le dieron mucha bolas. Sin embargo fue aceptado en la Universidad de Chile de donde River Plate lo compró por una cagada. Chile se sacó de encima, y como yo pensaba, el tiro libre y ahora se va al ataque con Clarence Acuña. Vamos Chile. ¡CHILE! , ¡CHILE! Que nombre Clarence, con este nombre ¿como le hubieran llamado los cabros de su barrio? Se para Clarence y le da la pelota a José Luis Sierra, quien es este Sierra, quien mira donde se ha metido Salas para lanzarle la pelota. Hasta este punto los ingleses no tienen idea lo que se les viene encima. Salas, lo veo yo, está como de lauchero metido entre las piernas de la defensa inglesa. Cierto yo no vine al estadio a ver Zamorano o Salas. Los tres o cuatro mil chilenos detrás míos vinieron a ver todo el equipo de Chile. Sin embargo la mayoría de los jugadores no les conocía. Cuando yo deje el país muchos de estos jugadores o eran cabros chicos pichuleros de barrio o algunos simplemente no habían nacido. Muchos de ellos quizás habían crecido jugando al fútbol bajo una dictadura e ignorantes de lo sucedido en Chile bajo la mano dura de Pinochet.

Algunos años atrás, gracias a una muy gentil señora escocesa, aparecieron en mi casa de Edimburgo los hermanos de dos jugadores profesionales chilenos que yo no conocía. Me dijeron que eran los hermanos de Tudor y Mc Niven dos jugadores muy conocidos en Chile. Sin lugar a dudas este Mc Niven (hijo de Niven) era de origen escocés. Algo sorprendidos de mi presencia en Escocia y después de una buena charla ambos me pidieron que les contara algo de la época de Allende. *“Sabemos tan poco de su gobierno. Lo que sabemos tiene mas que ver con la propaganda de Pinochet que con la verdad”*. Lleve a los dos jóvenes al magnifico jardín botánico de Edimburgo para contarles algo de

¿Haría goles Owen esa noche? Tal vez lo haría. Michael Owen no hizo ningún gol ni el primer tiempo ni en el segundo, yo, mi hijo y todos los chilenos que estábamos en Wembley en esa maravillosa noche de fútbol nos contentábamos de ver otro gol de Salas en el segundo tiempo.

Terminó el primer tiempo y todos estamos con una sonrisa de oreja a oreja. Me voy rajao a los baños con mi hijo porque se le ocurrió hacer caca. Veo a los ingleses con la cara larga y me miran como diciéndome *¿has visto la cagá de equipo que tenemos?* Me hago el hueón.

Como hay unos veinte minutos antes que comience el segundo tiempo quiero aprovechar para contarles que el escribano se divierte escribiendo estas detalladas reflexiones, sin embargo, sería injusto ocultar que al escribiente le preocupa la manera en que estas reflexiones se han ido desarrollando y mezclando la historia del fútbol con otras historias. Doy razón entonces al lector que siempre me recuerda de continuar con el partido de fútbol y parar ya de hablar de datos extra futbolísticos. Que mal me conocen ustedes. Como podría hacer esto yo si en un año han pasado tantas cosas en Londres. ¿No mencioné que a Pinochet lo tienen precioso los ingleses en Virginia Waters? No sería interesante contar que la misma BBC muchos años después haría un drama llamado Pinochet in Suburbia basado en su arresto en Londres y que el escribiente describiría el drama como no muy interesante y que el periódico de Glasgow The Herald del 27 de Marzo del 2006 lo describiría como un trabajo torpe. El escribiente pensó que mejor hubiera sido un documental. Lo rescatable es que en el drama se habla de Andy McEntee como uno de los protagonista responsable de la detención de Pinochet y yo a Andy le conozco porque cuando trabajaba con Amnesty Internacional él trajo, para una charla, en la Universidad de Edimburgo a Carmen Gloria Quintana cuyo cuerpo fue 60 % quemado por milicos hijos de puta el 2 de Julio de 1986, incidente que le costó la vida al joven Rodrigo Rojas De Negri. Yo hice un video de la venida de Carmen a Edimburgo y con Andy y Videos en Pilton, coordinamos para hacer un documental acerca de su historia y hacer cientos de copias para ser distribuidas por Amnesty Internacional en el Reino Unido. (No me estoy levantando el tarro)

Resumiendo diría que: a) Chile ganó dos a cero a Inglaterra en Wembley y los dos goles los hizo Salas. El triunfo fue casi un baile de los chilenos. b) El dictador está mosqueado hasta los tuétanos ya que no esperaba que lo detuvieran. Hay que agregar que su familia está con el cuello largo sobre todo la vieja desabrida de la Lucia de quien algunos parientes de Pinochet la describen como una arpía. Esta mujer en el año 2006 estará en el merino de la justicia en Chile por los dineros ocultados en el banco Rigg de los Estados Unidos de América. Esto que digo pasa en el momento que re-escribo estas reflexiones el día 14 de Febrero, 1999. c) La detención del General Pinochet fue ideada en España por un juez español llamado Baltasar Garzón. Garzón tiene vuelto loco a Pinochet, al gobierno chileno, al británico, y al de España. Aparte de esto, Garzón me tiene vuelto loco a mí, porque mis Detalladas Reflexiones de un Viaje a Londres se fueron a la chucha ya que tienen que ser modificadas. Este mismo hecho tiene vueltos locos en Chile a las organizaciones de derechos humanos, los milicos, policías torturadores y sus compinches en las clases medias y altas de la sociedad chilena. ¿No será que el General es el que tiene que hacerse sus propias y Detalladas Reflexiones de su viaje a Londres?, “¿Por qué yo? ¿Qué he hecho yo?, ¿Serán comunistas los policías ingleses que me detuvieron? ¿O fueron los exiliados culiaooo que viven en Londres los que zapearon que yo estaba

aquí?, Menos mal que tengo alguien que me defienda: Barros y la Margaret ¿qué haría sin ellos?”

El Juez Garzón me inspira por sus huevas cuadradas y por su increíble espíritu de justicia. Desde el punto de vista de la cantante chilena Patricia Maldonado el juez español Garzón es un hinchapelotas y *“todos los comunistas chuchesumadre, y todos los ingleses culiaoooo y todos los españoles de mierda y todos los chilenos hijos de puta que acusan a Pinochet”* Yo, el escribiente, no soy hijo de puta, no soy comunista pero tampoco soy anti-comunista. d) El juez Garzón ayudó a iniciar todo un proceso para conocer más de cerca la siniestra dictadura y sus efectos negativos en la vida de millones de chilenos cosa que otros millones de chilenos pretendían ignorar demostrando que la patria de donde viene el escribiente es poco fiable. La detención de Pinochet en Londres destapa la olla y los medios chilenos de comunicación masiva como la televisión comienzan a mostrar al país, por primera vez, los horrores de la dictadura mostrando cosas nunca vista por los chilenos especialmente los jóvenes, esos que crecieron sin valores como el respeto a los derechos humanos o crecieron sin saber que cosa era la democracia. Una “ministra de Justicia” en la época de Pinochet, Mónica Madariaga, cuenta cándidamente en el programa de televisión Nacional La Tele y Yo (segunda quincena de Marzo 2006) que ella supo lo que pasaba en la dictadura de su primo Pinochet cuando estaba en Estados Unidos como embajadora en la OEA. La Madariaga, que tiempo atrás agarró a chalzazo a una mujer escocesa en un súper mercado del barrio alto de Santiago piensa que todos los chilenos son hueones. e) Los gobiernos de la Concertación no hicieron nada para crear las condiciones para poner entre rejas a cientos de criminales. Estos cabrones Concertacionistas que incluía militantes de izquierda en la época de Allende, como José Miguel Inzunza, estaban calladitos haciendo sus carreras políticas a costa de los desaparecidos y los exiliados chilenos. f) Francia salió campeón del Mundo y a Chile le fue más o menos mal. Salas, protagonista secundario en este párrafo, le está yendo bien en Italia. (Creo que este detalle ya lo conté). Como se sabe después del partido de Chile con Inglaterra él fue vendido a la Lazio. Cuando escribo, la Lazio está, después de 24 años, en el primer puesto de la liga italiana y en gran medida gracias a Salas. Estos hechos me impiden de escribir ya que paso preocupado de la vida de Salas y de la suerte de Pinochet en Londres. g) Hoddle, el entrenador de Inglaterra cuando Chile le ganó ya no está. La federación de fútbol de Inglaterra ‘se lo cargó’ porque este se puso ‘hablar puras huevadas’ en contra de las personas lisiadas. h) Fui a Suecia dos veces este año, invitado a encuentros de poesía. En Malmoe conocí y conversé con Julio Numhauser fundador del Quilapayun y autor de ‘Todo Cambia’ esa hermosa canción que canta la Mercedes Sosa. A Numhauser le gustó mi canción ‘Tu país’. Además de Numhauser conocí a Rodríguez un excelente poeta y cantautor chileno que vive desde hace mucho tiempo en Suecia. Vivió en Rusia según me contó. i) Como Malmo está muy cerca de Copenhagen fuimos con Rodríguez al famoso Tivoli, según me dicen este fue el primer parque infantil con juegos mecánicos. Fue aquí que Rodríguez yo y mi hijo nos encontramos “al peo” con una simpática sorpresa, ya que nos topamos nada menos que con Tito Beltrán el famoso tenor chileno quien fue un finalista en la re-nomada competición de cantantes de música clásica Cardiff en el año 1993. Bertrán es “re-famoso” en Suecia. Nos contó que ahora tenía el mismo manager de Pavaroti. Supe que no es un reaccionario como aquel tenor chileno llamado Ramón Vinay. Hablaré mal de Vinay pero tengo en casa grabaciones suyas con Toscanini (Otello). Yo fui a Suecia

invitado por el magnífico poeta uruguayo Roberto Mascaró. Fue él y la magnífica cantante Boliviana Marcela Bordas los responsables de mi ida a Suecia, porque yo les mandé dos de mis canciones. Aquí están las letras:

Tragicósmicas

El universo azul,
es algo misterioso
se entretienen los sabios
buscando el origen
de la energía
tan misteriosa

Entre el espacio infinito
y los infiernos terrestres
se pierde el equilibrio
y sin darnos cuenta
hay un abismo
de arcilla y agua

Viajeros planetarios
computadoras que sueñan
alcanzar las estrellas
y robarles sus piedras
y analizarlas aquí en la tierra

Los telescopios espías
nos mienten a toda horas
nos levantan las mañanas
la luna se ofende
se pone triste
adolorida

El núcleo del átomo
ha convencido al hombre
romperlo en pedazos
destruyéndose sus manos
dejándonos una herencia
demonios poderosos.

Debo cantar Bonito

Debo cantar bonito
porque tengo que hacerlo
Le canto al que pide
trabajo y amor
le canto al que sufre
en alguna prisión
le canto a mis hijos
y a mi compañera.

Debo cantar con el alma
ya que vive intranquila
Pensar que yo tengo
y otros no tienen
pensar que estoy vivo
que suerte que tengo
Por eso no olvido
a los que han caído.

Debo cantar alegre
Si debo dar alegría
el canto me sirve
para lo importante
denuncia lo malo
del genero humano
me convierto en bala
con voz y guitarra.

Segundo tiempo

El segundo tiempo se convirtió en una desesperación para todos. Por más que los ingleses trataban de hacernos un gol más se agrandaba Chile y yo más nervioso me ponía. El tablero del Wembley todavía indicaba **Chile 1 England 0**. Olvidé decir que el gol de

Salas en el primer tiempo fue descrito por el comentarista Inglés de la televisión como “Awesome” o sea “impresionante”. Para Paul Hayward del prestigioso periódico “The Guardian” el gol fue “stunning” que quiere decir algo así como fabuloso. Estos comentarios no me dejaron indiferente porque los ingleses tienden a tirarse flores entre ellos mismos si es que aceptamos la visión escocesa de lo que piensan de los fanáticos del fútbol inglés. Los escoceses tienen razón porque sabrán ustedes que después que el partido terminó el mejor hombre del partido no fue chileno, como se podría esperar, Salas por ejemplo, sino que Michael Owen. Según “The Guardian”: “*It should have been Chile’s Marcelo Salas really*” (Tendría que haber sido realmente el chileno Marcelo Salas).

En fin todavía estábamos ganando uno a cero, y que bueno decía yo, y miraba mi hijo y su bufanda escocesa flameando en el aire hacia el lado de los ingleses ubicados solo a metros de donde nos encontrábamos. Inglaterra tuvo varias oportunidades de gol en el área donde estaba concentrada la barra chilena. Me parecía que ellos a pesar de ir perdiendo estaban dominando el partido. Pero también era cierto que el primer gol chileno se produjo inmediatamente después de un peligrosísimo ataque inglés. De los pormenores de estos ataques ingleses me acuerdo que hubo un saque de costado, y muy cerca del área de Chile, del inglés Gary Neville cuyo tiro fue a dar, después de unas escaramuzas en la cabeza de Michael Owen, quien solo frente al arco, tiró la pelota con fuerza pero a las manos de Tapia quien estaba muy bien ubicado para atajar la pelota que se le venía encima a gran velocidad. Tapia salvó el peligro y nosotros los chilenos quedamos con una sonrisa de oreja a oreja. Después de esto Chile tuvo una clara oportunidad de gol con Barrera quien quedó en buena posición para meterles otro gol a los ingleses. Hubiera sido el dos a cero. Lo que pasó fue que el jugador chileno, ubicado en uno de los flancos, en vez de tirar la pelota dentro del arco defendido por Martyn, este la tiro hacia un costado del arco. Esto quiere decir que Barrera tuvo que tirar al arco desde un costado. Esta escena, la de Barrera, la mirábamos los chilenos en el estadio en suspenso y desde muy lejos. Me escuche decir” ¡Putá la hueaaaá! mi hijo” dijo un ¡Fuck!, los casi 80 mil ingleses casi se comieron la lengua y en unísono gritaron ¡Ohhhhh!. Hay otro ataque inglés desde media cancha donde en este lugar, Margas le hace una zancadilla al grandote de Dublín, este cae, y la pelota se la lleva, por la derecha, Lee quien a gran velocidad se dirige hacia el arco chileno, nosotros, los de la barra, contemplábamos en silencio con angustia y preocupación los acontecimientos. Había claramente otro peligro de gol. Qué estarían pensando en ese momento los chilenos en Chile y que cosas decían mis viejos amigos futboleros de Esperanza y de la Tizona. Nunca lo sabré. Fuera del área chilena Lee hace un centro hacia el lado izquierdo del área donde Owen espera solo. Tapia, quien no era el polaco Mazurkiewicz, así le decían los uruguayos a su gran meta de los sesenta, observa a Owen quien tira desde un costado con puntería y fuerte hacia el arco pero ¡chucha! no paso absolutamente nada ya que Tapia estaba bien parado en el centro del arco. Cuando paró el tiro de Owen con una de sus manos, el comentarista de la bbc exclamó “*¡Oh! Tapia again*” agregando inmediatamente que éste, Tapia, era buen parador de tiros de corta distancia. Sin embargo, Tapia paró la pelota parcialmente de los pies de Owen y no alejó totalmente el peligro que persistía en el área chilena y con nosotros sudando la gota gorda. La pelota expulsada parcialmente por Tapia quedó con un chileno quién la impulsó hacia un costado para sacarla de la cancha con la esperanza de conseguir al menos un tiro de esquina. La pelota, sin

embargo, queda en la cancha pero sin ningún peligro para Tapia. El arquero era bueno pues paró el tiro de Owen alargando su cuerpo como pudo, en forma horizontal y apenas levantándose del césped. (Yo diría elevando su cuerpo solo escasos milímetros del césped). Cuando Tapia atajaba la pelota, nosotros nos tragamos nuestras propias hemorroides. Éramos nosotros, los chilenos, quienes asustadísimos veíamos que el empate inglés llegaba en cualquier momento. Los ingleses eran dueños del campo de Wembley. La selección chilena se veía solamente como un digno visitante. ¡Ah! pero también estábamos jugando con suerte y con calidad. Sierra, Tapia y Salas y todo el equipo lo estaba demostrando. A lo mejor los ingleses cagan y yo ya me estoy creyendo la fabula. Pero otra vez los ingleses están a la carga, ahora con Shearer, un magnifico bombardero inglés, que se acerca por la derecha peligrosamente al arco de Chile, éste, tira desde afuera del área grande un centro hacia el rectángulo pequeño del arco defendido por Tapia, todo es muy rápido, veo que la defensa chilena hace agua por todas partes y ahora un defensa chileno, trata, de darle a la pelota para alejar el peligro pero en vez de pegarle lo que hace es darle una patada al aire y esto es peligrosísimo ya que la pelota continua hacia la rodilla de otro defensa chileno quien, frente a una marea de jugadores ingleses listo para meternos un gol, la aleja muy débilmente del arco de Tapia quien no tiene dudas que esta vez le harán el gol del empate porque la pelota está viajando alocadamente hacia un costado del área chica y "FUCK" cae en los pies de Owen parado por la derecha quien desde aquí manda un buen centro, y muy cortito, frente al arco de Tapia (En ese preciso momento los dioses y todos los chilenos y chilenas aprietan el culo ya que los ingleses están a punto de conseguir el empate, al menos es eso lo que creo) la pelota llega a la cabeza del negrote de Paul Ince quien de zambullida y solo frente al arco de Tapia, la impulsa con fuerza y precisión hacia el arco de Chile pero no pasa nada ya que el arquero nuestro ataja la pelota sin ningún inconveniente. La BBC, la televisión británica, en ese preciso momento le hace una toma a Hoddle el entrenador inglés quien se ve por la televisión haciendo una mueca de rabia en la cara de su ayudante quien no es inglés pero escocés. Tapia se lucía atajándolo todo y diría hasta sin sobresaltos mientras los chilenos en Chile, pensaba yo, se comían las uñas y se agarraban los pelos. Los ingleses, por su lado, tiritaban de ver como se atrevía Chile a ponerles en aprietos a pesar que eran ellos los que atacaban. Al final de todo eran ellos, los ingleses, los que conseguirían por fin ganar de nuevo la copa del mundo en Francia. Los ingleses se creían el rollo pero yo no estaba muy seguro ya que veía que el partido se les iba de las manos. A mi se me salían las orinas en dirección de los calzoncillos. Los chilenos detrás míos chillaban con el ¡CHI CHI! Y los ingleses rugían con su ¡Eng land ! ¡Bum Bum Bum! Eng land ! ¡Bum Bum Bum! Pero, se podrá imaginar usted señor lector, que eran ataques sin goles y desde este punto de vista los ataques no valían de nada. Todo como antes: Chile 1 Inglaterra 0. No se jugaba nada, pero como los ingleses, según los escoceses, tienen la tendencia a creerse la caca, esta gracia de perder con Chile, les caería como patá en la guata. ¿Dónde aprendí eso de la patá en la guata? Jugando a las pichangas en el barrio cuando uno decía a sus contrincantes: *“¡joye! Pero sin jugar a las patá porque la ultima vez que jugamos me pegaste una patá en las canillas y estas se me pusieron morá.”* Mi barrio, ya que me referí a el, fue visitado por Salvador Allende y Jorge Alessandri ni más ni menos que por dos presidentes de Chile. Estos 'ex', estuvieron, para una manifestación política, exactamente dentro del llamado salón de panaderos ubicado en Esperanza entre la calle

Andes y Mapocho. Cuando ellos estuvieron allí yo, el escribiente de estas detalladas... era solamente un niño. Me recuerdo de este “salón” de panadero con mucha alegría y afección porque posteriormente se vino a instalar aquí Tizona, la fábrica de guitarras más grande y famosa de Chile y donde trabajé durante seis largos años. Piensen ustedes el lugar histórico de esta fábrica nacional en la vida cultural de Chile. No soy exagerado. ¿Cuántas guitarras pasaron por mis manos? Miles. Yo entré a trabajar allí cuando se llevaban construidas poco menos de quinientas guitarras. En sus comienzos la guitarra se construía a modo artesanal y se hacían pocas guitarras a la semana. La construían Don Leonardo Rodríguez Dumontt y Patricio Valenzuela, dos personas excelentes desde el punto de vista humano y profesional, en un cuartito de un cité en calle Esperanza entre Mapocho y Yungay. Don Leonardo era dueño de la fábrica y Pato su ayudante. Habrá que saberse que Don Leonardo Rodríguez Dumontt era un empresario único ya que los trabajadores podíamos, si teníamos la capacidad, construirnos muebles para nuestras casas generalmente mesas, sillas y repisas. Además de esto, Don Leonardo hacía todos los arreglos posibles para que cada año y cada uno de nosotros pudiera tener un par de semanas de descanso en la playa: Se nos pagaba nuestro sueldo de vacaciones y durante el año los trabajadores construíamos casitas de madera desarmables para ser instaladas en la playa de Maitencillo. Tizona compraba todos los alimentos que incluían animales vivos como gallinas, cerdos y conejos. Las verduras, el pan, los huevos y las frutas se compraban diariamente. No solamente esto pero Don Leonardo pagaba a una señora, con dos hijas que la acompañaban a la playa, para que fuera nuestra cocinera. Las casitas desarmables se transportaban en un camión pagado por Tizona desde Santiago hasta Maitencillo. Todavía conservo una hermosa guitarra hecha especialmente para mí por el Guatón Bastidas a pedido de Don Leonardo quien me la regaló cuando me fui de la fábrica. A la distancia de los años y el partido de fútbol en Londres todo esto me parece interesante para una pequeña empresa como la Tizona. (Tizona fue la espada del Cid Campeador)

Señor lector, ya se que usted está a punto de decirme que pasó con la historia de fútbol. Yo le digo a usted señor lector, que no ha pasado nada y que esta historia de la Tizona es parte de los detalles. Déjeme contarle que me retiré de Tizona en 1973 para buscar nuevos horizontes en mi vida pero no antes cuando habíamos construidos miles de guitarras y esto se debió gracias a que un gran futbolero, llamado entre nosotros el maestro Peñailillo, trabajaba para la Tizona como “part time”, inventó máquinas un poco intrincadas pero eficientes que nos hizo subir la producción en forma exagerada ya que éramos capaces de construir entre cuarenta y setenta guitarras diarias. El verdadero oficio de Peñailillo, este excelente compañero: un poco chico y gordote de físico, cabeza pelada en el centro con richulines en sus costados, era mecánico de la aviación. Por supuesto el trabajo se alivió con la introducción de las nuevas maquinas a la fabrica, sin embargo, todavía teníamos que sacarnos la cresta trabajando desde las 9 de la mañana hasta la medianoche cada día. Me demoraba dos horas en ponerle las cuerdas a cuarenta guitarras.

Cuantos partidos de fútbol jugamos con mis compañeros de fábrica. Los más famosos eran los partidos anuales entre los solteros y los casados. Algunos de los del equipo de los casados eran: El huaso Casas, el chico Benavides, el Pato Valenzuela, el viejo Edmundo un gran personaje que me prestaba novelas para leer. Algunos de los del equipo de los solteros eran: ‘el presa ‘e ponche’ Ojeda, Carlitos ‘ñaja ñaja’, el Carlitos Duran, el

escribiente, el José Lazo (que tipo tan educado). El Arbitro era siempre el chico Espínola un 'evangélico' el cual el López y yo le salvamos la vida en una playa de Maitencillo tirándolo fuera del agua agarrándolo de su voluminosa joroba. (No se preocupen si digo lo tiramos de la joroba por que el chico tenía una). Del chico Espinola me acuerdo con mucha afección porque era 'canuto' pero bueno pal' hueveo. ("Esta es una ofensa señor escribiente al llamar a su amigo "canuto"). Pero no en el siglo 19 señor lector. Porque "canutos" venían llamados en Chile a todos aquellos que eran seguidores de Juan Bautista Canut quien ya en 1888 pasó a convertirse en un dotado pastor metodista después de haber sido Jesuita. "Canuto" es en realidad una ofensa. Pero la mía no lo es porque es un recuerdo cariñoso hacia un amigo que recuerdo con nostalgia porque como era evangélico sabía tocar guitarra y de él aprendí varias cosas.

¡Eco! ahora me acuerdo de la otra razón importante que explica porqué había que parar las 'pichangas vespertinas en mi barrio Esperanza. Porque venían los "evangélicos" cantando y gritando por la calle y en fila india, '¡Gloria a Dios!, '¡Gloria a Dios! con sus guitarras, sus acordeones, sus mandolines, sus triángulos y sus panderetas. Se dirigían hacia la pequeña iglesia evangélica que quedaba frente a mi casa' en Esperanza 1286. La misma iglesia desde donde 'salieron arrancando' mi madre y otros parroquianos al ver que el cajón funerario con Don Gualterio adentro se movía. Qué miedo!, Qué susto! decía mi madre que nunca supo lo que había pasado en el velorio de calle Esperanza.

Pregúntense hoy al futbolero Chico Luís, quien hoy día es un evangélico, cómo fue que el futbolero Luchito lo 'enchufó' con los pentecostales para salvarlo del abismo del 'trago'. La fe del Chico Luís en los pentecostales fue tan grande que mi amigo dejó de tomar vino para siempre. Yo también tuve fe en el chico Luís cuando me invito en los años 70 a ir al Perú sin pasaporte ya que andaba en busca de un trabajo. En esta época estaba en el poder el General Alvarado. Llegamos a Lima con el chico Luís gracias a los oficios de un negrito de Callao llamado Luís Magallanes quien en Tacna nos dijo. No se preocupen muchachos yo les compro el pasaje para Lima. "*Lo único que tienen que hacer es no hablar en todo el camino porque puede levantar sospechas por su acento chileno.*" Luís no encontró trabajo en Lima, en cambio yo, encontré una hermosísima familia Peruana que cuando Pinochet se instaló en el poder me mando a buscar para irme al Perú nada menos que pagándome el pasaje en avión desde Santiago a Lima. Imagínese usted señor lector yo, el escribiente, volando arriba de las nubes en un avión Braniff y cagado de miedo. La familia Huapaya Correa jugaría después en la época de Pinochet un papel muy importante en mi vida personal.

Volviendo a los partidos de fútbol en la Tizona entre soltero y casados, tengo que decir que el Pato Valenzuela me tenía 'pal hueveo' ya que siempre me hacía goles de media cancha.

Yo insisto que sería muy fácil para mí contar en forma directa y clara que estuve en Londres con mi hijo y que vi ganar a Chile contra Inglaterra por dos goles a cero. Explicaré también como Surduy era un escritor cubano quien desde las paginas de una de sus novelas trataba a sus lectores algo así como de estupidos. Yo no soy 'escritor', soy un escribiente de mi historia. Soy yo, no soy Surduy. Fíjense como ya me considero un escribano cuando lo único que estoy haciendo es tratar de narrar una instintiva, genuina, interesante y honesta experiencia que hace parte de mi vida futbolera.

Si se me preguntase para quien o quienes están dirigidas estas reflexiones, yo diría sin ninguna pereza: para los que no pudieron ir a Londres a ver el partido entre Chile e

Inglaterra. Se que hubieron millones de chilenos que no pudieron venir a Gran Bretaña y que yo fui junto a mi hijo futbolero uno de los privilegiados. Estoy escribiendo, por lo tanto desde una posición de fuerza ya que fui uno de los tres mil o cuatro mil chilenos que gritamos como locos el ‘¡¡C.H.I!! en el estadio de Wembley. Nunca supe si Pinochet estaba en el estadio esa noche. Seguramente estuvo mirando el partido y pensando su parte en los acontecimientos de 1973 donde puso en los estadios de fútbol de Chile a millares de sus oponentes como rehenes políticos para cometer en contra de ellos horribles crímenes. ¿Nuestro querido y orgulloso Estadio Nacional en Santiago no fue un centro de torturas? A propósito de esto, queridos señores lectores, debo decir que me parece un insulto a la inteligencia ciudadana que el municipio de Santiago aun no haya puesto placas o monolitos recordatorios en este templo del fútbol para recordar la memoria de todos aquellos que fueron torturados, masacrados y asesinados por miembros de “nuestras gloriosas Fuerzas Armadas”. Yo creo que en cada lugar de Chile donde la dictadura cometió un crimen o un atropello a los derechos humanos tendría que haber algo así como una placa recordatoria para recordar lo sucedido en ese lugar y de esta forma dejar constancia, para las nuevas generaciones de chilenos, lo que algunos chilenos son capaces de hacer contra otros chilenos.

Pensar que algún día a Pinochet lo tendrán por las cuerdas por lo que hizo con su vida, con las de sus familiares, sus amigos.

Pero estas notas están escritas para los futboleros en este mundial que se acerca y donde Chile estará presente después de una larga ausencia. Para que ustedes sepan que después de todo mis reflexiones no son tan complicadas y de paso los invito a leer la novela “De donde son los Cantantes’ escrita por Surduy y que habla de la evolución de la cultura cubana. Para los cínicos (as) debo decir que no estoy vendiendo ninguna ‘pomáá’ cubana ya que muy por el contrario Surduy era un escritor cubano anti-Fidelista.

Después de estas explicaciones me gustaría continuar contando mas reflexiones para que lleguemos a la parte que mas nos importa; el segundo gol chileno. Debo decir que cuando miraba el partido de Chile en Londres no me acordaba de nada. Ni de amigos ni de nada. Simplemente estaba muy contento de ver jugar a Chile en el extranjero. Las ganas de escribir algo sobre el viaje a Londres vinieron después porque no quiero para nada olvidarme de lo que pasó esa noche en el Wembley. Será una manera muy personal para recordarles a los chilenos que muchos de ellos tienen una tendencia a olvidarse de los ‘detalles’ de sus vidas y aquella de la historia de su país. (Olvidarse por ejemplo que la historia de Chile de los últimos años se ha ido forjando a sangre y fuego en Chile, España y en Inglaterra). Hoy existen en Chile hombres uniformados y muchos civiles, entre ellos políticos de derecha como Jovino Novoa, Sergio Fernández, Sergio Diez que rehúsan a aceptar sus responsabilidades en los crímenes de tantos de sus compatriotas en los años 70 y 80. Esto que he dicho no lo digo yo sino que Roberto Thieme quien en el 2005, mes de Noviembre, día domingo 27, en una entrevista que daría para el periódico chileno La Nación, se displayaría hablando mal de la dictadura y de aquellos que la apoyaron. Thieme, un sedicioso en los años de Salvador Allende, demuestra que en la derecha opositora a Allende había una conspiración conjunta para estropear la vía al socialismo propuesta por Allende. Thieme en su entrevista a La Nación nos habla de los “poderes fácticos” gobernando Chile. Lo siguiente es una explicación del diccionario relativo al adjetivo “fáctico”: *Factum, perteneciente o relativo a hechos. Basados en hechos o limitados a ellos, en oposición a teórico o imaginario.* De mi parte me imagino bien que

en el Chile de ayer y de hoy existen: policías arrogantes, empresarios arrogantes, políticos arrogantes, una burguesía arrogante, todo tipo de chilenos arrogantes, una prensa arrogante, clérigos arrogantes y jueces arrogantes que se olvidaron de administrar la justicia en tiempos de la dictadura.

Faltan casi doce minutos para que el partido termine y el griterío no cesa. Doce largos minutos y tal vez hay descuentos y “chucha la hueaa” continuamos haciendo agua, a pesar que Chile también se las ha arreglado para atacar como en este preciso momento. El comentarista de la bbc comenta que “Here is Chile threatening again with Sierra.” Tiene razón el comentarista inglés. Aquí van algunos chilenos corriendo, desde más o menos la mitad de la cancha, parte inglesa, y con la pelota hacia la valla defendida por Martyn. Uno de estos jugadores le pasa la pelota a Sierra que esta corriendo como loco por el centro de la cancha. Este sigue su carrera, los ingleses dentro y fuera del estadio no tienen la puta idea que se les viene un gol en contra. Los chilenos por su parte nos ilusionamos que esta sería una buena ocasión para rematar el partido de una vez por todas. Sierra continúa corriendo con los defensas ingleses que se le ponen por delante pero este se mantiene firme y piensa, “*ni que fuera hueón para perder la pelota ahora*”, nosotros desde lejos contemplamos la jugada. Sierra mira donde está Salas quien está poniendo en aprietos la defensa inglesa, en realidad a Sol Campbell un perico muy alto, negrote que está corriendo detrás de Salas quien con Sierra es el encargado para llevar a buen término el ataque de Chile. Sierra sigue avanzando por el centro hacia el arco inglés y veo a Salas mas adelante corriendo hacia el flanco izquierdo de la cancha y pensando al mismo tiempo que su compañero Sierra, que ya está a pocos metros del área grande, le haga llegar la pelota. “*¿me la pasará este compadre?*” a pesar que Salas tiene muy cerca al grandote de Sol Campbell este recibe la pelota de su compañero Sierra sin problemas y justo donde la espera, en su costado y un poco adentro del área grande cerquita de la línea demarcatoria. Y aquí comienza el baile de Salas frente a Sol Campbell. ¡Pobre Sol!. Es poco menos que un endemoniado baile estilo Garrincha donde los pies de Salas parecen entrar en un diabólico trance y Sol con sus ojos grandes, parece aceptar de buenas ganas los rápidos movimientos de pie de Salas que se desplazan de izquierda a derecha y de derecha a izquierda en un periplo muy reducido (30 centímetros a lo más). Todo sucede muy rápido con la pelota muerta, sin que Salas se mueva en estos treinta centímetros. Son los pies de Salas los que se mueven, y yo me pregunto porque Sol no le quita la pelota a Salas cuando la veo que está inmovilizada. Lo que hace Sol es contemplar el ritual futbolístico de Salas. Creo adivinar lo que esta pensando Sol en ese momento. “*what the hell is going on? (¿qué diablo está pasando?)*”. Su inhabilidad para meter su pierna o sus fornidas piernas dentro del orden establecido por Salas lo tiene muy nervioso. A este punto yo creo que Sol está mareado por que esto que cuento, se lleva a cabo en un lapso de segundos pero son segundos muy largos. Y es aquí donde me pierdo en mis recuerdos porque yo vi jugar a Garrincha y lo que hace Salas es justamente lo que hacia Garrincha con sus adversarios. Acarrear a sus adversarios hacia una esquina de la cancha y aquí: atontar al adversario con su mirada, rápidos movimientos de pie y brazos para después en algún momento, el momento de Garrincha, salir corriendo como loco con la pelota en sus pies hacia el arco contrario. Todo es un juego entre un gato y una laucha y Sol, estoy seguro que habrá dicho “*¡Fuck, fuck and fuck!*” porque hacía el papel de la laucha y no porque tuviera algo en contra de Salas sino por lo difícil que era para él sacarle el balón a Salas de sus hábiles pies, después de todo somos casi ochenta mil huevones los que

estamos mirando la escena del gato y la laucha en el Wembley y unos cuantos millones lo están haciendo por la televisión inglesa. Yo contento como un rajadiablos me concentro y admiro la agilidad del jugador chileno en un magnifico escenario y no es que me llene de orgullo sino que el baile de Salas me hace sentir un vencedor en un momento importante de mi vida futbolera. Él ni los de su equipo se imagina como en los años setenta y ochenta en Glasgow, y en general en toda la Gran Bretaña, a los chilenos refugiados les encantaba jugar fútbol entre ellos y contra equipos escoceses o ingleses. Yo jugaba de arquero. Había muy buenos futboleros refugiados, en el caso de Escocia los chilenos íbamos siempre a ver partidos de fútbol a Ibrox, el estadio de Rangers, o al Celtic Park o al Hampden Park. El estadio nacional escocés. Aparte de apreciar muy buen fútbol nos quedaba claro que en Escocia el fútbol era algo distinto.

La parte más interesante del segundo tiempo, el segundo gol, la tengo escrita y casi terminada y por eso me gustaría contarle que en el entretiempo me puse a escribir una larga carta a algunos de mis más queridos amigos de mi barrio en Santiago. Tal vez este barrio es el Chile al que sinceramente quiero. Tal vez no. El escribiente se puso nostálgico. No hay nada de malo con ser nostálgico de tu juventud y de tu pasado. *¿No era el pasado del país lo que a millones de chilenos les disturbaba antes de la detención de Pinochet en Londres? Curiosamente estos millones pretendían esconder sus cabezas en la arena antes que poner en discusión la dictadura que se les había impuesto.*

3 de Diciembre, 1998

Carta abierta para leerla en tres días.

Dear *Hernán, Ivan, José,*

Se que les sorprendí llamándoles por teléfono. La sorpresa también fue mía ya que no esperaba encontrarles al número de teléfono que ustedes me habían dado tanto tiempo atrás. José, por ejemplo, me lo había dado más o menos 13 años atrás. Por lo tanto, la sorpresa fue para todos nosotros, incluidas nuestras mujeres. Les prometo desde ya que no será la última llamada.

Fue muy hermoso saber que ustedes están felices con sus familias y que algunos de ustedes como el Hernán ya son abuelos. No me acuerdo si José o Iván lo son. Yo por mi parte aún estoy lejos de serlo.

A través de ustedes le doy mí mas sentido pésame al negro José por la muerte de su hermano Juanano. Sentí mucho también al enterarme de la muerte de algunos de los familiares de ustedes como en el caso de Sara la hermana de Iván y una de sus hijas.

¿Por qué les llamé? Porque la tecnología está para usarla y cuando ésta se pone menos cara uno la usa. Esta es la explicación práctica al asunto. La otra explicación es emocional, y tiene que ver con la idea de que yo siempre me acuerdo de ustedes. ¿Y por qué me acuerdo? Simplemente porque todavía, a pesar que soy muy feliz donde yo vivo, me siento de alguna manera anclado al barrio que un día fue también el de ustedes. Yo no se si a ustedes les sucede lo mismo. En mi caso, y esto será por que yo vivo fuera de Chile, la nostalgia por el barrio Esperanza es todavía muy fuerte. Tanto es así que me parece que algún día he de regresar a el para contarles a los que hoy lo habitan, las historias que escucharon y vieron nuestras infancias ¿Podría ser letra para un tango?

Llamarles por teléfono o escribirles una carta es retomar con emoción, con mucho gusto y alegría algo roto por el tiempo y la distancia. Esta carta, por lo tanto, tiene el motivo de recuperar algo de la 'amistad' que quedó un poco en el aire con motivo de mi salida de Chile hacia el Perú, en 1974.

Seguramente y como ustedes, yo estoy ya en la edad simpática de la madurez y la razón. Tengo ya 49 años cumplidos y, al entrar a esta edad del equilibrio mental y de los recuerdos, noto sin embargo que me pongo cada día más sentimental... A lo mejor lo que quise decir fue: cada día "más huevón".

Sin duda el ponerme más sentimental o 'huevo', me hace reflexionar y mirar hacia atrás, hacia los momentos formativos y hermosos de mi vida en Chile. ¿Y quienes representan mejor esos bellos momentos de la infancia y de la juventud? En gran medida ustedes; los llamados 'cabros del barrio'. Los mismos quienes me decían: "Oye *Carlitos Gallina*. *A vos te pegan con un palito de fósforo y te poní a llorar...*". Esto era lo que ustedes me decían cuando mi padre me daba un manotazo o algo parecido cuando no me andaban bien las cosas con él. Así fue entonces que, cuando llamé al Hernán a Santiago (nuestro querido Perico), logré traspasarle, a través del teléfono, un poco de mi emoción que le llegó desde tan lejos. El Hernán aganchó la sorpresa con un sincero lagrimón que me hizo venir un nudo en la garganta.

A la pregunta no expresada, en nuestras conversaciones telefónicas, si yo ¿me acuerdo de Chile? Yo les digo, claro que me acuerdo. Pero a la pregunta, ¿Qué cosa es Chile para mí? Aquí la cosa se pone más complicada porque Chile desde lejos es una cosa muy larga y angosta. Otro Chile son sus habitantes y desde este ángulo mi país se pierde porque hay chilenos y chilenos como suele decirse pero antes de enredarme en esta controversia yo diría que para mi Chile son ustedes, nuestras andanzas por el barrio, ya sea para ir a fiestas, para jugar a las pichangas y a los partidos de fútbol, para pasear en la Quinta Normal, o las legendarias correrías domingueras por las radios santiaguinas, en busca de autógrafos de cantantes chilenos del momento: La Radio del Pacífico, La Minería, La Cooperativa, etc. etc.

A la distancia del tiempo y los kilómetros, entre el pasado y el presente, a mi me parece que Chile, el barrio y ustedes se funden en una misma cosa. (Otro ángulo para definir Chile desde la distancia). Es muy difícil para mí separar estas cosas. En aquella época en que jugábamos juntos, Chile era un concepto demasiado grande en términos geográficos. Sin embargo, en términos de experiencias juveniles, Chile era para nosotros un concepto relativamente reducido. Para nosotros nuestro país era el centro de Santiago, el Estadio Nacional, el Santa Laura, los paseos organizados por los clubes de barrio a los alrededores de Santiago y, de vez en cuando, un viaje de cinco horas a Cartagena. En términos de experiencias emocionales el Chile de nosotros era muy rico ya que la señora muerte rondaba en nuestro barrio. ¡Ah! Casi me olvidaba: el Perico me invitó un día a ir con él por unos días al campo, donde unos familiares suyos de parte de su padre. La pasamos re-bien y en aquel hermoso lugar de campo, que no recuerdo donde fue, le conocí una prima que ahora, después de más de 30 años, me doy cuenta que estaba bien 'huenona'. El Hernán creo que me dijo en su debido tiempo, que ella '*quería conmigo*' pero yo, por supuesto, no me di ni por aludido. (bromas)

De allí entonces el famoso dicho de ustedes: "*este Carlitos Gallina es más huevón que las rechu...*". Por lo tanto, lo que me sucede es que más que ser un nostálgico de Chile

yo soy un nostálgico de la amistad que nos unió, junto a la alegría del ‘hueveo’ cotidiano de nuestros años en la calle Esperanza entre Mapocho y Yungay.

Yo soy un nostálgico de los contornos físicos que nos vieron crecer: la arquitectura del barrio como la iglesia de ladrillos en Yungay con Esperanza, los llamados cités, como aquel en que vivía Iván; los conventillos como el Chiflón del diablo en cuyo lugar viví por tantos años, las paredes casi decrepitas de las casas arruinadas por los tantos temblores; los portones (esos de golpear y salir arrancando para recibir un balazo como lo recibió el Raúl). ¿Qué lugares eran los ‘depositos’, como los que tenía la mamá del Juan Carlos?, donde era necesario pedir “un *vino del bueno*”! Me recuerdo los pequeños almacenes para comprar los cuartitos de azúcar, o los cigarrillos que mi padre amaba fumar como los ‘Particulares’ o los ‘Ideales’. En mi memoria tengo esa piedra que había en la calle Mapocho con Esperanza, frente a la secretaría del Real Madrid. Aquella piedra servía como punto focal para sentarnos y mirar pasar los micros Tropezones y las chiquillas lindas de nuestros barrios. Parte del paisaje de ese lugar eran los columpios. Es de allí que les salió a ustedes la talla de: *¿me están columpiando?*

Además de esto, me atraen las cosas que hicimos y no hicimos juntos. Los sueños que se cumplieron y no se cumplieron. Quizás el más famoso de todos aquellos sueños de juventud que no se cumplieron fue el de tener un conjunto musical. Por lo menos le teníamos el nombre, como me lo recordó el José por teléfono, ‘Los Eclipses’. Pero, aparte de todo esto, nosotros crecimos juntos con tantos simpáticos personajes y con otros no muy simpáticos. ¿Señor escribiente y cuando comienza con el fútbol?

Como ven, queridos amigos, yo les escribo como una manera de reencontrarse un poco con el pasado, como una manera de seguir viviendo hacia nuestro futuro.

Cómo olvidarse de las cosas que hacíamos y no hacíamos: escuchar mucha música, jugar a las pichangas, ir a comer pichangas a los Buenos muchachos o al chanco con chaleco, ir al teatro o simplemente cantar en mi cuarto pobretón, y a todo pulmón, para que nos oyeran las ‘buenas muchachas’ chifloneras’, las canciones de la ‘Nueva Ola’ como ‘La pera madura’ de Sergio Inostrosa, que el Ivan hizo suya. Cantábamos, alegres, también las canciones del ‘Neo- folklore de los ‘Cuatro Cuartos’ como : “ *Linda, Linda, Linda, linda.. que vonita va.... Con su pañuelito al viento que linda va....* ” o la otra que decía : “ *Me dicen Juan Payé y también de cabreri yo soy deTarahui para servirle a usted...* ”

Y como les hablé de los conventillos de Esperanza deseo de una manera más literaria recordarles lo que es un conventillo. Al menos como yo me lo recuerdo:

En la precisa sencillez de la pobreza se desenvolvían, con desvergonzada honradez, los conventillos: en antaño progresivas propuestas urbanísticas para los más pobres y los venidos a Santiago desde las zonas rurales del norte y sur del país. A los conventillos, los recuerdo, ni más ni menos, como desdichadas y tembleques arquitecturas cuyo asidero era un simple pretexto habitacional para que muchos vivieran mal como lo hacen los animales en los potreros.

Un conventillo estilo calle Vivazeta o calle Esperanza, en los años treinta cuarenta y cincuenta propone una estrecha entrada colegada a una distribución de piezas moldeadas alrededor de imperfectos patios rectangulares con un insigne lavadero en el centro y unos antihigiénicos “waterers” ubicados en la parte opuesta a la entrada. El lavadero, una alteza arrimada a un pilón de agua, no es solo una solución matemática o estética para el problema del lavado de cuerpos o ropa sucia si no que, un foco social importante para que sus habitantes pudieran comentar los inusitados chismes cotidianos

a modo de “conventillos” tan útiles para despertar pasiones criminales, cultivar amistades o llorar a los amores imperfectos.

Un vericuetto inerme repercute hoy en mis sentimientos que me permite narrar, sin hosquedades y fatigas, en la estrechez de mis pantalones, como estas viejas y hediondas construcciones, hecha de ladrillos, barro y madera lograron en su podredumbre resistir con buen ánimo el pito de mi elaborada presunción de buen conocedor de conventillos.

El mío fue como el de muchos: un insólito reino hecho de mohosos clavos, tornillos sueltos, bisagras chillonas, roperos rotos, cómodas desteñidas, bacinicas abolladas y destartaladas sillas que es cuanto me recuerdo de las mañanas: aquellas de los despertares lacrimosos. Los conventillos chilenos, con sus frágiles y mortales arañas de rincón y vinchucas agresivas, fueron como en Buenos Aires, sin los inmigrantes extranjeros o el tango entremedio, una extraordinaria experiencia de vida revoloteándole a la gran ciudad.

Como los chistes de Don-otto, tanta gente trabajadora, y de múltiples oficios, vivían desde siempre en dolorosas disputas territoriales con las aguerridas y desfachatadas garrapatas: pulgas, chinches y piojos que privados de sangre humana reñíanse al milímetro los perfectos orificios algodonereros de los cojines y los colchones cual albañil y carpintero hubiera ahí mismo, puesto su clavo para tapar el agujero de un ratón pordiosero. Vía libre entonces a los insectos emigrantes en busca de animales rebosantes de pelos domésticos como cual niño les ofrece sus tiesas mechas negras de recipiente.

Después de haber visto tanto alcoholismo y haber sido participe de tantos velorios y lloradas despedidas no me queda mas que recordar con mucha gana los conventillos y las eternas carrozas negras depositarias de dolores tan fuerte como ver, cuando se es niño, un cuerpo humano sin vida.

Otro de los contornos físicos eran las fábricas del barrio: la Virutex, mas de alguno murió en sus terribles incendios vespertinos; La Boronoff (¿cuántos años le dio el Hernán a esta fábrica?); la Tizona, (ahí trabajé yo 6 largos años); la Lechera del Sur. Cuantas veces se nos cayó la pelota de trapo a la lechera cuando jugábamos a esas peleadas pichangas ¿Se acuerdan? Creo recordar que eran el Cacho y el Negro José (quién trabajaba allí) los que se encargaban de subirse por la pared para ir a buscarla. ¿Tal vez el Pelucón? El Peluca que tenía, cuando chico, un temperamento de pólvora (más de alguna vez me sacó sangre de las narices, en ‘el rincón’ donde vivía la señora ‘Pipa’ la mamá del pelao Osvaldo.). El Pelucón después que hizo el Servicio Militar se convirtió en un joven mas tranquilo que una foto y terminé apreciándolo mucho. Me pasé más de algunas horas con él, enseñándole a leer.

Como olvidarse de nuestros gritos callejeros durante nuestras aguerridas pichangas como: “¡¡ Oyeee oooohhh !!... paren la pelota que vienen las vacas ”o “ paren la pelota hueoones que viene la juanita, Viene¡¡ la juanita !!” o “ ¡¡ estaaá temblandoo !!, ¡¡ está temblandoooo !! ” o “¡¡ chucha !! , paren, que vienen los pacos !!, ¡¡ vienen los pacoos !!”. Todo esto son gritos que todavía los tengo muy frescos en mi memoria que hoy reposa en plena ciudad de Edimburgo, una ciudad muy diferente a Santiago.

Me acuerdo con mucha afección del pilón de la luz, ubicado cerquita de la pared y que daba a la “Lechera del Sur” y casi frente al pasaje donde vivía Iván. Realmente al frente de donde vivían los padres del Nancho. Aquí bajo la luz de este pilón, donde nos juntábamos todos los cabros en las noches de verano para esperar el ‘show’ cómico del

Perico y el negro José, nos divertíamos también a jugar a tantos juegos: ‘a los tres hoyitos’. Esto por que en la calle de ese lugar había hoyitos. Jugábamos ‘al trompo’, ‘al corre corre la huaraca’, a ‘las naciones’, ‘al alto’ ‘al corre el anillo’ o, durante el día, ‘a las cuatro puestas’ o ‘encumbrar chonchones y volantines’. Ahí bajo la luz de ese farol eléctrico fue donde una noche le presté mi flamante bicicleta alemana al Perico quién a su vuelta se la prestó al negro José. Yo me enojé, y... con José nos agarramos a coscachos. Yo terminé con la boca rota e hinchada ya que, más que un coscachero, me llegó del negro un rodillazo en pleno ‘hocico’ por culpa del Perico que se le ocurrió separarnos para que no nos hiciéramos daño.

Como olvidarse de la litografía Fernández donde tantos de nosotros trabajaban. Por lo menos yo y el Iván lo hicimos junto al Pelao Osvaldo, el chico Luís, el Pilla la bala, el Chamelo, el Choche, el Avión, el Oreja de quien ustedes se acordarán tenía el pico mas grande de la cuadra. El oreja era mi vecino en el tercer cité del chiflón. Y bueno en las canchas de Cachupín en Carrascal cuando después de un partido de fútbol nos íbamos a duchar quedábamos todos asombrado de tan grande miembro. Esta es la respuesta a la pregunta ¿como sabíamos nosotros que el oreja tenía la penca tan grande? ¿Y el famoso maestro Sergio? ¿Lo recuerdan? Ese loquito simpático que trabajaba conmigo en la litografía del pelao Fernández quien hacia caso a todo lo que yo le ordenara y que cada cuarto de hora me hacia, en nuestra maquina de trabajo, una satinadora, tan inocente pregunta: “¿Seguimos *trabajando maestro Carlitos?*”. Y yo: “cierto maestro Sergio” y “maestro... Carlitos ¿es peligroso?” Y yo: No es peligroso maestro Sergio. Ustedes me picaban la guía diciéndome “invítalo hueón al barrio” y yo agarraba papa. Lo llevábamos siempre a los partidos de fútbol dominguero, allá en las terrosas canchas de Carrascal, para que en pleno partido de fútbol les tocara el pote a los árbitros, a los jugadores adversarios o simplemente les agarrara la pelota en pleno desarrollo del partido antes la estupefacción de los jugadores quienes puteaban a todos los vientos contra el gallo que se atrevía tan desfachatadamente a quitarle la esférica en pleno partido. Como reíamos con Sergio a la orilla de la cancha porque pobre del que le quitara la pelota, Sergio había quedado mal de su cabeza después de haberse pegado un tiro el cual le salió por la boca. Nunca supe el motivo. ¿Por qué hacíamos esto con Sergio? Solamente para divertirnos y porque éramos jóvenes estupidos supongo. De Sergio me recuerdo que después de cada jornada de trabajo tenía que suplicarle para que se fuera a su casa sin que antes me preguntase: “¿Maestro Carlitos no será peligroso?”. A Sergio le gustaba el box: y sus boxeadores preferidos eran Abelardo Siré y Roberto Lobos llamado en nuestros barrios el peloduro. ¿Quién de nosotros no iba a ‘atracar’ a esos aburridos cines, nosotros los llamábamos teatros, como el Minerva, o el Colón? Aquí en la galera de este último teatro nos pilló a todos nosotros ese terrible terremoto del 21 de Mayo del año sesenta. Recuerdo que bajamos como cuete de la galería, deslizándonos por los fierros o pasa manos, para llegar abajo más rápido y alcanzar la calle para regresar a casa. También íbamos al teatro O’Higgins. De aquí dentro me acuerdo que me sacó un día de semana mi padre porque el Ivan, el Perico, José y otros ‘cabros’ fumaban y él, Don Chuma, pensaba que yo también lo hacía. Yo todavía no fumo. Se acuerdan cuando ustedes le iban a rogar a mi padre para que me diera permiso para ir a jugar. El Iván: “*Oiga Jorgito déle permiso a Carlitos pa’ que venga a jugar con nosotros*”. Mi padre, un tipo un poco severo, respondía: “¡¡*tiene que hacer las tareas primero!!...*”.

A propósito de nuestros padres, yo todavía, y después de tantos años, tengo en mi mente las caras de todos los padres de ustedes. Incluyendo los padres de Sandra. Además ¿cómo olvidarse de nuestro regular ‘cola de mono’ ofrecido con tanto cariño, para las navidades, por la mamá de José ‘Catruto’? Hay que recordarse que las casas de Iván y José fueron siempre disponibles para todos nosotros, que fuera para escuchar música, cantar o escuchar los magníficos chistes que ustedes contaban con tanta ‘chispa’

Cómo olvidarse de esa energética trabajadora y menudita señora Luchita, la negrita mamá del negro José, o la señora Anita, la mamá del Perico, con sus interminables vestidos de color café sentada en una banca en las noches de verano, en el umbral de su puerta esperando a su Perico, eternamente perdido en las faldas de su amada Sandra.

Como les dije antes, Chile para mí son ustedes y son los grandes personajes del barrio como el ‘Chico mote’, el ‘Gringo’, y el rey de los coscachos ‘Mario Congo’, con quién tuve el gusto de compartir la última vez que estuve en Chile, tres años atrás. Como no acordarse del ‘Pirulo’, el ‘Rucio Enrique, el David, primo del Rucio Enrique y gran pichulero. Yo me acuerdo de mí querido ñato Polo que fue algo así como un padre para mí. ¿Quién era el que decía: “Yo trabajo en los Ferrocarriles del mal Estado “ ?

Se acuerdan de ese gran personaje de risas, nuestro querido ‘guatón Nelson’ cuando nos gritaba: “*apúrate, cabro culiao y suelta la pelota...*”, al mismo tiempo que con la mano izquierda (era zurdo) se apretaba las narices de su cara rechoncha, colorada y sudada para sacarse los mocos que caían al suelo como guatapiques. Del Guatón me acuerdo los ‘piruliees’ que nos pegaba en nuestras cabezas con su dedo gordo. Nuestro guatoncito se nos murió muy joven. Recuerdo el ‘cachito’ quien José ‘Catruto’ siempre perdía de vista. Era su hermano pequeño. Se acuerdan de ese chico a quien el Iván le puso ‘el huevas con sueño’. Me acuerdo de Nelson, hermano del Peluca y que apodábamos el ‘Minuta’. Este otro Nelson también se nos murió joven y ya me empiezo a preguntar porque tanta gente joven se moría en nuestros barrios. ¿Falta de buena atención medica? Yo creo que por aquí va la cosa. Por ahí entre los recuerdos está la famosa Chela Santibáñez. No era, entre otras cosas, ¿una ‘cabrona’ buena gente y humanitaria? Cierto pero con un buen tajo en la cara por chora. Cómo olvidarse del nutrido vocabulario de nuestra calle Esperanza y de nuestra época. “*agarrarse a peñascazos*”, “*agarrarse a chuzazos*”, “*Le pegaron al culiaoo con un estoque* “, “*agarrarse a combos*”, “*tengo una mina*”, “*No hueviis po...* ”, “*¡¡ ándate a la chucha... Conchetumadre...!!* ”, “*Lo tenemos de material*”, “*bueno pal’ columpeo* ”, “*No me vengai con grupos*”, “*Putas que es gil este huevón*”, etc.etc.

Olvidarse de la ‘juanita’ con los ‘pacos’ adentro sería un pecado, o la camioneta verde y aplastada de ‘los tiras’ en busca de nuestros ‘patos malos’. “La juanita” la camioneta blanco y negro de los carabineros donde un día uno o un par de estos conchesumadre le pegaron a mi padre con la luma porque su pecado era estar curado en la calle y porque seguramente este los encaro respetuosamente a que le dijeran el porque se lo llevaban preso a la séptima comisería, allí en la calle Herrera. ¡Ay! vaya un pequeño recuerdo romántico para recordar que ustedes tres eran los divos de las ‘minas’. Los más pinchadores cuando de ‘cabras’ se trataba. (‘Just in case’: quiero dejar aclarado) esto de las muchachas pasó antes que ustedes conocieran a sus esposas. Yo me recuerdo que yo en este sentido, y no solamente en este, era el mas ‘hue...’. Ustedes, en cambio, se las rebuscaban logrando un éxito no muy despreciable. Sin embargo, tienen que admitir que también yo tuve mis ‘pololas’. Aunque fueron pocas todavía las recuerdo con cariño como parte importante de mi folklore personal. Ustedes se acordaran de Ana María y de

Marta. Ana vivía en el cité de Iván y Marta en el cité donde vivían los hermanos Cornejos (los tenistas de nombre Patricio y Armando). Tuve una chica mapuche y otra poco conocida por ustedes que venía de la Nueva Matucana y tenía los ojos verdes. Acerca de esta última la mamá del Perico me aconsejó un día de dejarla (Yo agarré papa), ya que la muy pícara había tenido la buena idea de pasar por Esperanza, por la casa de Perico, abrazada de un ‘huevo’ más feo que yo.

En fin, aparte de los recuerdos sentimentaloides hay otros y tienen que ver con nombres de personas que se me vienen a la mente mientras les escribo. ¿Que será del Guatón Beto y como habrá terminado el mentáo Cholo Bandido de la Nueva Matucana con su resplandeciente dentadura de oro?

Les contaré que algún tiempo atrás me puse a escribir una historia para celebrar y recordar el triunfo de Chile contra Inglaterra en el estadio Wembley de Londres. Todavía no terminé la hueáa. ¿Se acuerdan que ganamos dos a cero? En el momento en que les escribo, Londres y los ingleses me parece que están bastante de moda en Chile por culpa del ‘que les dije’. De todas formas para mí los ingleses son muy simpáticos desde los días en que íbamos a los teatros de barrio a disfrutar los personajes que venían de Inglaterra, como Charles Chaplin. Disfrutábamos también de la música inglesa en la fuente de soda de Mapocho y Libertad. Cerquita de los columpios. Allí íbamos a escuchar, alrededor de unas cervezas, y en el wulitzer a los Rolling Stones y su estridente ¡Satisfaction! Y las bellísimas canciones de los Beatles. No entendíamos nada de lo que cantaban pero nos atraía su colorida y delicada música. El perico era el John Lennon entre nosotros.

Espero mandarles la historia de Wembley cuando la termine. Yo estuve allí en el día del partido con mi hijo, quién tenía puesta su camiseta chilena, junto a cuatro mil chilenos. Ese día histórico del partido lo quise escribir para la posteridad. Es la historia del partido y como lo viví yo, mezclada un poco con recuerdos y experiencias relacionadas con la calle Esperanza. En la historia metí hasta al pelao del Planchón. Esto lo hice quizás pensando un poco en nuestros grandes jugadores de barrio como Hernán Pérez junto a su hermano, Carlitos Duran, el Chamelo, Luchito, el Choche, los hermanos Jerez, el Lalo, el Pelao Orrego, el Chamelo, el pilla la bala y gente de otras generaciones como Juanito Cepeda, el Chueco Anselmo, el Rene Meléndez, en fin tantos amigos nuestros que llenaron nuestras imaginaciones deportivas con grandes satisfacciones de gol. Ahí en esa historia novedosa vienen nombrados nuestros clubes deportivos. A mi hijo, le he contado hasta de ‘Calambrito’. ¿Se acuerdan de él? ‘Calambrito’ uno que me hizo un gol muy torpe y por arriba de la cabeza allá en las canchas de Balmaceda. Cerquita de la calle Bulnes y la perrera. Un sitio proyectado en una época lejana para construirse el estadio de Colo Colo. A estas canchas de fútbol y porrazos nos llevaba muy de mañana, a jugar por las infantiles, el papá del Pelucón. Perico, el negro José y el Iván me tuvieron de material por toda una semana por ese fatídico gol que me hizo ese niño grande y flaco y quien el Iván llamó tan acertadamente: ‘Calambrito’.

En fin hay tantas cosas que contar, pero sepan que los llamé a ustedes porque representan para mí el alero cultural y humano de un barrio tan rico en vivencias y en historias. Las historias no contadas del ‘Frontón’, y De ‘Las Cachas Grandes’.

Cómo olvidarse de los evangélicos, sus guitarreos y sus reuniones religiosas llenas de porrazos. Hablar de los evangélicos es hablar de buena gente por ejemplo del Luchito, nombrado anteriormente, Cesar y sus hermanos de quien no recuerdo los nombres ¿No

fue al Cesar, este hombre fornido, a quién en un partido de fútbol en Carrascal, en una de esas peleas domingueras, le llegó un pedrazo que lo dejó tumbao y fuera de combate?

A propósito ¿se acuerdan de Don Gualtiero? En realidad es de su velorio que me acuerdo que tuvo lugar en la iglesia de los evangélicos. Allí estaban una noche velándolo algunos de los parroquianos, incluida mi madre Clara, cuando de pronto el cajón del finado Gualtiero comenzó fuertemente a moverse causando, entre los presentes, un pánico general ya que salieron todos los presentes rajados del velorio a la calle, incluida mi madre. ¡Inaudito! y basta.

Quien podría olvidarse de Juan Carlos, mi ‘popeyado’ defensa, y favorito mío cuando jugábamos allá en Carrascal. En su casa todos nosotros vimos por primera vez la televisión disfrutando los triunfos de Chile en el mundial del 62. Más de ver la televisión yo diría que nos asombrábamos de lo grande que eran las cosas en la casa de aquella familia de gigantes en un barrio donde los ‘chicos’ eran la mayoría. Cada Echegaray se elevaba sobre los dos metros. ¿Nunca recibieron ustedes los dulces que nos daba ese fornido hombre mapuche y tan generoso conocido por todos nosotros en el barrio como el Huinca? En realidad, desde su punto de vista cultural, los Huincas éramos nosotros y no él. Y si de personajes se trata, hay que recordarse que crecimos con personajes famosos en todo nuestro país como Don Abraham Lillo Machuca conocidos por todos como el Toni Caluga, con su linda mujer y con sus hijos uno de ellos el Abraham (el toni caluga chico) que de vez en cuando jugaba fútbolito con nosotros ya que también era un artista. El pato Salazar, unos de los percusionistas más talentosos del Chile de nuestra época (años 70) vivía con su familia al ladito de la Tizona en Esperanza con Mapocho. Tocaba con el grupo musical Los Primos y en las grandes orquestas de Horacio Saavedra en el Festival de Viña del Mar. El Cuá Cuá Hormazabal vivía en Libertad con Yungay. En realidad crecimos con su hermano el pintoso René Hormazabal, el chaucha, y el Kotner ambos de la católica y de nuestros clubes de barrio. ¿El Chaucha no se murió joven?

Les contaré que mi primera actuación en público fue en un circo del toni Caluga que se llamaba ‘Politeama’. Creo que por ahí en Recoleta. (Pensar que yo he cantado tanto en muchos lugares y países, recientemente en Estocolmo en Suecia.). Yo acompañaba a la guitarra al Abraham (el toni caluga chico) quién tocaba el acordeón. La actuación terminó mal porque al salir al escenario le di una patada espectacular a una pequeña mesa negra que se me cruzó en el camino. Esta meza pertenecía a un mago quién actuaría inmediatamente después de nosotros. De lo que me acuerdo es que palomas, conejos y un montón de huevadas de colores salieron disparados desde dentro esta mesa mágica para confundirse entre el mago, los otros artistas y los espectadores que no se esperaban mi torpeza. Todos cagados de la risa menos yo y el mago. Nunca más fui invitado al Politeama. El mago que se puso verde de rabia, me mando unos sabrosos e interminables: “cabro culiaooo”. Como diría Condorito! *¡Exijo una explicación!*

El teatro Caupolicán fue otro lugar habitual para nosotros, ya sea para ir al circo ‘las Águilas Humanas’ o para ver el ‘cachacaskan’ con Manuel Tolosa o Renato el Hermoso, el argentino quién regalaba dulces a los niños. Este ‘cachacaskan’ efectivamente viene del inglés “catch as you can” “que quiere decir algo así como: agarra como puedas. Me encantaría rendirles un homenaje a nuestro amigo Moises y a su linda sobrina chiflonera que nos hacía a todos nosotros babear la boca. ¿Cómo se llamaba? ¡¡ Marcela! De Moisés tengo ese hermoso recuerdo de un perfecto gentleman un hombre dulce y gentil

que lamentablemente bebía mucho siendo esto su perdición. ¿Han visto?. Aún a la distancia de tantos años y viviendo tan lejos me ha sido imposible olvidar nuestros lugares de juego, algunas de las personas que conocimos, nuestras correrías, nuestras peleas y nuestros deseos de ser felices. Espero que algún día no muy lejano yo y mi familia pueda compartir con ustedes y vuestras familias un vaso de vino para contarnos lo ‘chuchetas’ y lo ‘simpático’ que éramos cuando fuimos jóvenes. Yo creo que nuestros hijos o nietos apreciarán lo que tenemos en nuestras memorias.

En la próxima carta (Iván: *“la cartita, la ‘hueáa’ parece una novela corta!”*) les contaré algo de mi familia y de lo que hago. Ya podrán darse cuenta que me gusta escribir. Pero si mientras tanto quieren saber algo de mi, pueden a lo mejor conseguir una grabación en video y de televisión Nacional chilena uno de los programas llamado ‘Los patiperros’ hecho en Escocia. En este programa de ‘los patiperros’, me verán y escucharán hablar junto a mi familia. Yo creo que aparecí en el programa número cuatro de una serie de nueve. El que filmaba el documental resultó ser el hijo de ese cantante de nuestra época: Carlos González. *“Que dolor que sentimos cuando a veces el amor...”*

Me despido de ustedes con un gran abrazo extensivo a vuestras familias. Esperando que hayan disfrutado leyendo esta carta abierta como yo la disfruté escribiéndola.

Saludos a todos,

Carlos

¿Y dónde quedo el partido de fútbol? Bueno terminaré de una vez por todo el partido de fútbol. Dije que faltaban casi doce minutos para el término del partido. Salas todavía está en su sitio agarrando pa’l chuleteo a Sol Campbell enfrente a casi ochenta mil personas. En el partido en Santiago entre Chile y Escocia hubieron 17 mil personas y yo me pregunto ¿y porque tan pocos?, tratándose de un partido internacional con una selección de fútbol que según Ally MacCleod poco menos ganaría el mundial en Argentina en 1978. (Sin ser cínico esa vez, me hubiera encantado que Escocia lo hubiera ganado después de haber visto el fantástico gol que le hizo a Holanda el chico Archie Gemmil, quien fue uno de los que jugó contra Chile en los primeros 45 minutos en 1977). Salas está y todavía tiene paralizado a su contrincante casi a la entrada del área chica, en realidad quien vio el partido estará de acuerdo conmigo que lo que estaba ocurriendo entre Salas y Campbell era bailar. Después de unos largos segundos, sin que Campbell le sacara la pelota a Salas de sus pies, este como endemoniado, con pelota y todo, se le arranca para un costado. Sol sorprendido exclama para sus adentros “fuck where is he going to?” Sol sigue a Salas en su loca carrera y pensando por qué chuchas Salas hace esto. En ese momento el jugador chileno cambia a toda velocidad de dirección y decide llevar a Campbell para el otro costado en dirección de la raya donde se termina la cancha sin antes hacer pasar la pelota por detrás de una de sus piernas para que esta se dirija hacia el lado deseado por Salas y es en esta maniobra donde el jugador inglés alarga la pata (tendría que haber dicho pierna) para tratar de sacarle la pelota a Salas porque este se le estaba yendo peligrosamente hacia la portería inglesa a pocos metros de Salas. Justo en ese momento, la pata de Campbell en vez de sacarle la pelota a Salas lo que hace es una limpia zancadilla y el árbitro muy atento a la jugada hace sonar muy fuerte su pito reglamentario para cobrar un penal a favor de Chile. Penal que puede poner en ventaja a Chile por dos goles a cero. Los chilenos detrás de mí chillaban de alegría y yo, mi hijo y mis amigos nos hacíamos pipi de contentos. Los ingleses en cambio estaban con una cara, tan larga algo así como una cara que va desde Londres a las islas Malvinas o las

Falkland como las llaman ellos. Sin duda había sido un penal justo y Sol no tenía ni arte ni parte en esto. No quiso hacer un penal y menos un daño físico a Salas. Sol es un defensa muy correcto. Lo que pasó fue que Salas fue demasiado diestro para cuidar la pelota y esto es fundamental en el fútbol. Se decide que Salas tire el penal y ahí está frente a Martyn y ahí estamos los de la barra de Chile al lado opuesto del arco donde Salas se apresta a tirar el penal. Junto a Salas y los ingleses están los dioses mapuches y los dioses celtas para que acompañen al chileno a convertir el segundo gol de Chile y el segundo de Salas contra los ingleses en el mítico Wembley. Estaría contento Pinochet, después de todo se preparaba en ese tiempo a hacer un viajecito a Londres para tomar el té con la vieja Thatcher y de paso hacer negocios para abultar sus bolsillos usando Chile como plataforma para hacer esto. Y rico y justo fue que lo hayan puesto precioso los ingleses. En este sentido ha sido un triunfo moral para la verdad histórica de un país y una terrible derrota para los millones de chilenos que hasta ese instante tenían a Pinochet como un intocable Dios. Estos millones que habían decidido mirar para el otro lado de la historia aceptando de buenas ganas las atrocidades del régimen del llamado “tata” de Chile. La detención de Pinochet en Londres fue un triunfo moral para las minorías en Chile quienes nunca cesaron en tratar de establecer un mínimo de decencia en un país que aceptaba alegremente la impunidad para tanto asesino sueltos en las ciudades y calles de Chile. Nunca hubo en Chile voluntad política ni voluntad judicial para tratar de rectificar el inmenso daño ocasionado por la dictadura de Pinochet a la piel y los corazones de tantos miles de chilenos. Todo esto con tal que no se jodiera la cachimba para parar el orden establecido, una democracia a medias, y el llamado progreso económico del país. Los gobiernos de la Concertación aceptaban de buena gana que este señor y sus secuaces asesinos, como el, vivieran tranquilos, muchos de ellos ocupando cargos y puestos respetables en instituciones del país, total, estaba creciendo. (Que se jodan los familiares de los desaparecidos y los que tuvieron que salir del país humillados por una dictadura infeliz). Curiosamente ahora que a Don Pino lo tenían precioso los ingleses del Scotland Yard ahí en Chile los del Gobierno declaraban que era posible hacerle juicio en Chile. ¿Y si era así entonces por qué no detuvieron a este señor cuando estaba en Chile y por qué esperar a que un juez extranjero iniciara todo el proceso que tendría al delincuente de Pinochet por las cuerdas hasta el día de su muerte? Es lindo morir pensando que deja a algunos miembros de su familia en buen pie con millones de dólares depositados para ellos en bancos extranjeros.

Estamos listos para el penal y veo a Salas muy tranquilo frente a Martyn, ¿sabrá este que los chilenos son los ingleses de Sudamérica? Sabré yo que estamos muy lejos de serlo y que el Wembley, por lo que yo siempre he sabido es un estadio usado como recinto deportivo y no para asesinar individuos. Salas corre en dirección de Martyn, nosotros detenemos nuestra respiración, y con nuestros ojos vemos como Salas pone tranquilamente la pelota en el lado contrario donde se tiro a buscarla Martyn. Salas sale corriendo mirando a los cielos y persignándose dejando de manifiesto donde estaban sus creencias religiosas. Allí ya estaba seguro que se iría a jugar a Italia. A la Lazio. Nosotros los de la barra saltábamos, gritábamos de alegría exactamente como haríamos, algunos meses después, cuando algunos Lores incriminaban a Pinochet en Londres. Los ingleses, en el estadio y afuera de el, estaban con medio cuello, como lo estarían meses después los adherente a Pinochet en Santiago cuando a su amado y ladronzuelo General lo tenían agarrado por las pelotas la justicia y la burocracia inglesa. El partido llegaba a

su fin, los ingleses comían cabeza de pescado de lo que sería su equipo en Francia ya que esa noche ante Chile había sido simplemente una mierda. Muchos ingleses me dieron la mano como reconociendo la superioridad de Chile esa noche. Esto me encantó porque también me dieron la mano algunos niños ingleses. Salimos con los chilenos del estadio y nos fuimos a ver si era posible ver los conquistadores del Wembley. Después de una hora comenzaron los jugadores chilenos a aparecer y Tapia me dio un autógrafo que escribié en la revista que compre en el Wembley llamada “England v Chile”. Cuatro libras esterlinas me costó. Dentro hay una entrevista al técnico de Chile que es uruguayo. Nelson Acosta: *“Estoy contento de ser el entrenador quien tiene el grupo mas talentoso por algún tiempo”* Gracias Don Nelson por ayudar a darle un poquito de dignidad al fútbol chileno. Hay otro artículo de una página sobre el fútbol de Chile y la colonia británica en Valparaíso y Viña del Mar viene mencionada como la que le dieron a este país el gusto por el fútbol. La victoria de Chile sobre Inglaterra fue la primera de su historia. La detención de un General del ejército chileno en Londres fue una insólita situación y me alegro de haber sido testigo de ello y por eso quise escribir estas detalladas reflexiones de un viaje a Londres.